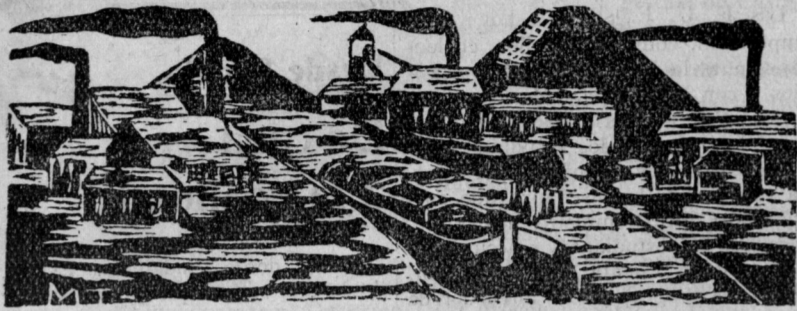


# RENOVACION

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE  
JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA



## El pollo Cristóbal

Cristóbal de Castro es un sujeto que quiere entender de todo y no sabe nada de nada. Así, en absoluto. Hace tiempo, en su juventud, hizo un viaje a Rusia. Vamos, eso dice él, porque hay quien asegura que no pasó de Pozuelo de Alarcón, desde donde encargó una «taska» a Bullejos, para ostentarla como signo incontrovertible de la efectividad del viajecito. De todas formas, admitamos que llegó a Rusia. El caso es que desde que ha vuelto se ha puesto insufrible. Le ocurre lo que a los tenderos que en su vida tienen ocasión de hacer una inocente escapatoria a París. En cuanto asoman las narices por la otra parte de los Pirineos no hay quien les tolere. Se creen superhombres. Y luego, tras el mostrador de su tienda ya, cuando conversan con las parroquianas habituales no hacen más que decir, entornando los ojos con gesto de concentrada picardía: «¡Ah Francia, Francia!...» Y las parroquianas piensan a su vez: «¡Qué hombre!»

Eso exactamente le ocurre a Cristóbal de Castro. Habla de Rusia, del Cáucaso, de la Siberia, de las mujeres, para buscar en el público de la clásica jaca, público burgués, un tanto afeminado, que se da rimel y carmín, y en ocasiones se permite el lujo de ser incendiario, la exclamación admirativa: «¡Ay, ay, ay; qué hombre!...»

«¡Qué malo!» es Cristóbal de Castro.

ponga a que sea repartido sin otro privilegio que el mérito individual, ese algo es la cultura. ¡Cuántas inteligencias muertas, cuántos genios cortados en flor, cuántos talentos amostiados por falta de cultivo, porque el dinero y el favoritismo abrían las recias puertas universitarias, mientras a ellas llamaban inútilmente la capacidad y el valer!

Decía yo en mis anteriores artículos que debemos hacer una depuración, una revisión de valores. La Universidad está necesitada de ello. Hoy la juventud rebelde, la juventud inquieta que piensa y discute, comprende esta dolorosa injusticia del régimen capitalista. Hay que proletarizar la Universidad, pero no haciendo simplemente que ella vaya al pueblo, sino haciendo que el pueblo vaya a la Universidad. Hay dos maneras de difundir las enseñanzas: una, trayendo la cultura a la masa; otra, haciendo que esta masa vaya hacia la cultura. La primera puede ser una concesión transitoria, pero a mí no me satisface. Precisamente por ser intelectual y por convivir con los proletarios, creo que lo que éstos necesitan no es simplemente que se destaquen los muchachos estudiantes (como con iniciativa generosa han hecho los de la F. U. E. de Sevilla) y que acudan a los organismos obreros a ilustrar a las masas allí congregadas; lo que urge es abrir las puertas de la Universidad al pueblo, aunque el proceso sea más lento, como una legítima y justa reivindicación. La República se ha atrevido a pronunciar la tantas veces mancillada frase de selección profesional, y no sólo la ha pronunciado, sino que la empieza a llevar a efecto. De las escuelas donde hoy balbucean apenas tímidos pequeñuelos, saldrán los jóvenes destacados, los inteligentes, y con la aureola de gloria de su propia capacidad, entrarán por derecho propio en las aulas universitarias, no debiendo este ingreso justísimo al favor mercenario de una beca, medio con que la pobre sociedad capitalista pretendía encubrir, vergonzosa, su horrible desnudez espiritual.

Hay, pues, un problema hondo que funde a la Universidad con el pueblo, y es el problema de la técnica. La revolución rusa, al entrar, como en la actualidad, en su etapa constructiva, ha necesitado de los técnicos y los ha buscado dondequiera que éstos se hallan. Técnicos alemanes, ingleses, franceses, norteamericanos. La inteligencia, ve-

nerada y respetada, necesitada y exigida en régimen burgués como en régimen proletario. Y Rusia se ha dedicado con febril afán a fabricar técnicos, como fabrica tractores, y día a día, año a año, de las aldeas como de las ciudades acuden a la Escuela de Ingenieros (una de las más concurridas) millares de muchachos que, en dos cursos, reciben una preparación intensiva que los faculta para salir al mercado en unión de los 60.000 tractores, de los 60.000 automóviles o de las 60.000 toneladas de trigo que los «sofkonz» producen. Esta «standardización» del técnico, este plan quinquenal de producción de inteligencias, podrá ser un sistema acertado o erróneo. Lo interesante es reconocer esta necesidad privilegiada de la inteligencia, esa su prestación indispensable.

Comunistas libertarios, que proponen la creación de aristarquias, nuevas aristocracias en que los hombres de superior inteligencia, sin distinción de clase social, militen y constituyan agrupación independiente, ¿qué hacen sino reconocer esto mismo: que hay algo que está por encima de las clases sociales y por encima de las luchas políticas, y que este algo es la inteligencia? Cuántas veces recordamos las frases del eminente Leopoldo Cano, que remataba así una estrofa:

Y no hay más aristocracia que la del entendimiento.

Esto le decimos a los jóvenes intelectuales españoles. Con socialismo, con comunismo, con comunismo libertario, la inteligencia será respetada, será estimada en su justo valor, será realmente justipreciada, más que en un régimen fundado sobre la fuerza, donde el anhelo destructor sobrepuja al instinto constructivo de los cerebros.

En estos días de paz y de sosiego, cuando las luchas de ayer apáganse unos instantes, cuando la guerra civil está aún en la sombra, cuando el estudiante va a estudiar y la Universidad, como el Instituto, como las Normales, recobran su pristino carácter de centros docentes, nosotros les decimos a los estudiantes: Hay que reivindicar para la Universidad el significado etimológico de su nombre. El lema de su futuro no podrá ser otro que éste: Cultura para el universo. ¡Esto es, cultura para todos, hombres y mujeres, pobres o ricos!

HILDECART

Comprad el número extraordinario  
de Primero de Mayo  
de RENOVACION

## ¿Qué es "El Imparcial"?

El Imparcial estaba muerto. Era lo que en el «argot» periodístico se llama un «sapo». Lo compraban los viejos suscriptores de la época en que el diario monárquico estaba en auge. Algunos, los heroicos. Otros se pasaron a las columnas de prensa en mejor situación. Dejó de publicarse. Y de pronto ha cobrado nuevo impulso. El Imparcial ha resurgido de sus propias cenizas, o quizá, quizá... Pero ésta es la incógnita. El Imparcial ha vuelto a salir impulsado por no se sabe qué fuerzas ocultas y misteriosas. No quiere esto decir que haya dejado de ser un sapo. Al contrario. Ahora casi es más sapo que antes. Por su contenido y por su aspecto. Que permite deducir cuáles son esas fuerzas ocultas.

El Imparcial es ahora un periódico decididamente derrotista. Ha habido dudas en principio, cuando comensó a salir. Parecía que quienes se habían adueñado del periodiquito eran los comunistas. Todo podía ser. Y se decía que el revolucionario Martínez Pinillos, que expulsamos de las Juventudes, era subdirector. Luego vino otra noticia. Le pagaban a El Imparcial desde Fontainebleau. Más tarde se ha rectificado. Y parece que El Imparcial vive de Fontainebleau y de Rusia. El acuerdo es fácil, porque como se trata solamente de combatir a la República y a los socialistas...

## Estampa política

### Celeridad

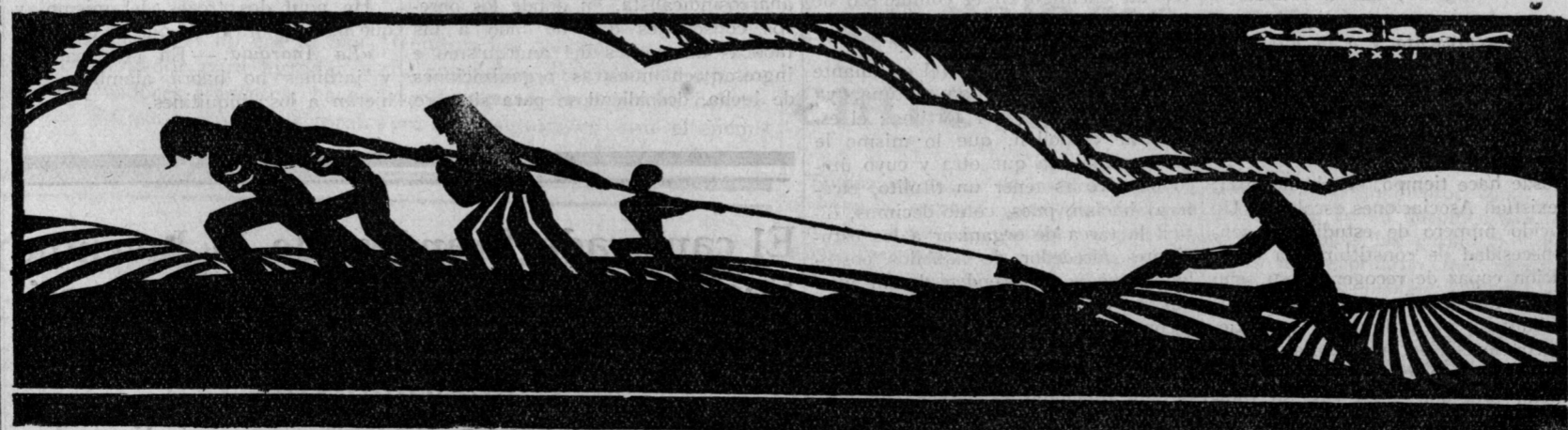
El martes recomienzan sus tareas, pasadas ya las vacaciones, las Cortes constituyentes. Ha habido un descanso político que era necesario, dígame lo que se quiera. Porque iba siendo hora de que los partidos políticos pudieran recorrer España, con tiempo suficiente para decir a las masas populares cuáles son sus programas. Y más concretamente: de que los socialistas pudiéramos esparcir a nuestros militantes destacados con el fin de destruir las artificiosas falacias que alrededor de nuestra actuación se han forjado.

Ya tocan a su fin las vacaciones parlamentarias. Y es ahora cuando las Cortes tienen que pensar más que nunca en la importancia de acelerar su labor. De darle una mayor intensidad que hasta aquí. Porque hay problemas para esta segunda etapa de una importancia esencial para el país. Tan esencial casi como la propia Constitución. Por ejemplo, la Reforma agraria, que la España rural espera con verdadera ansia, y ya con mucha impaciencia. La ley de Control obrero, una conquista de la clase obrera en el derecho social, que reputamos de indiscutible en un régimen democrático. La ley Electoral, y otro cúmulo de ellas de indispensable necesidad para la regularidad de la vida estatal española.

Es preciso que las Cortes impriman una gran celeridad a su labor, para concluir en el término de este año.

### Universitarias

Hablar de Universidad es hablar de estudiantes. El nombre famoso de Universidad, en su etimología latina («universus-us»), quiere decir todo, la totalidad. Significa esto que la Universidad está abierta a todos... No. Y aquí está la injusticia, a mi modo de ver, más grande del régimen capitalista. Podremos perdonarle a éste la diferencia de clases que haga que unos tengan que ir descalzos mientras otros gastan zapatos de tisú de oro. Podremos perdonarle que mientras unos coman unas miserables sopas otros abandonen en los platos los más suculentos manjares. Pero lo que no podrá perdonar nunca la colectividad proletaria a la colectividad capitalista es el haber unido a todos estos monopolios del bienestar el monopolio de la cultura. Si háy algo que no hay quien se



La España rural está esperando, "como agua de mayo" —valga el dicho vulgar—, la reforma agraria  
Las Cortes, al comenzar esta nueva etapa, tienen la palabra...

### R. Muñoz, curado

Rodrigo Muñoz, el joven socialista herido el día de la conferencia de Bugeda en el teatro María Guerrero, se halla, afortunadamente, curado en absoluto de su herida. De nuevo se ha integrado a nuestras filas con el designio de continuar al servicio del ideal. Dispuesto nuevamente a todos los sacrificios. Igual que lo estamos todos los jóvenes socialistas. Porque si alguien ha pensado que se nos puede amedrentar, se ha equivocado. Somos muy buenos. Partidarios del respeto en las luchas entre proletarios. Pero decididos sostenedores de nuestro ideal por encima de los designios de nuestros enemigos.

De esta vez para siempre: la provocación, jamás; ésa no es norma nuestra. Pero la defensa, por los medios que sean, desde luego.

Enhorabuena al amigo Rodrigo y a nosotros mismos, que estuvimos a punto de perder un buen militante del ideal y lo hemos recobrado.

### Kreuger y el ex dictador

El suicidio del rey de las cerillas, Kreuger, parecía una incógnita. Se rumoreaba, se creía; pero nadie, a ciencia cierta, pudo demostrar en los primeros momentos los verdaderos motivos del suceso. Y ahora, cuando nadie se acordaba ya de Kreuger, porque el tráfigo cotidiano había barrido su nombre, unas pesquisas policíacas han venido a traérnosle al primer plano de la actualidad. La policía sueca ha inquirido entre los papeles del despacho del suicida y se ha enterado de cosas en verdad sabrosas. Ya se ve por estas pesquisas cuáles fueron los motivos del suicidio de Kreuger.

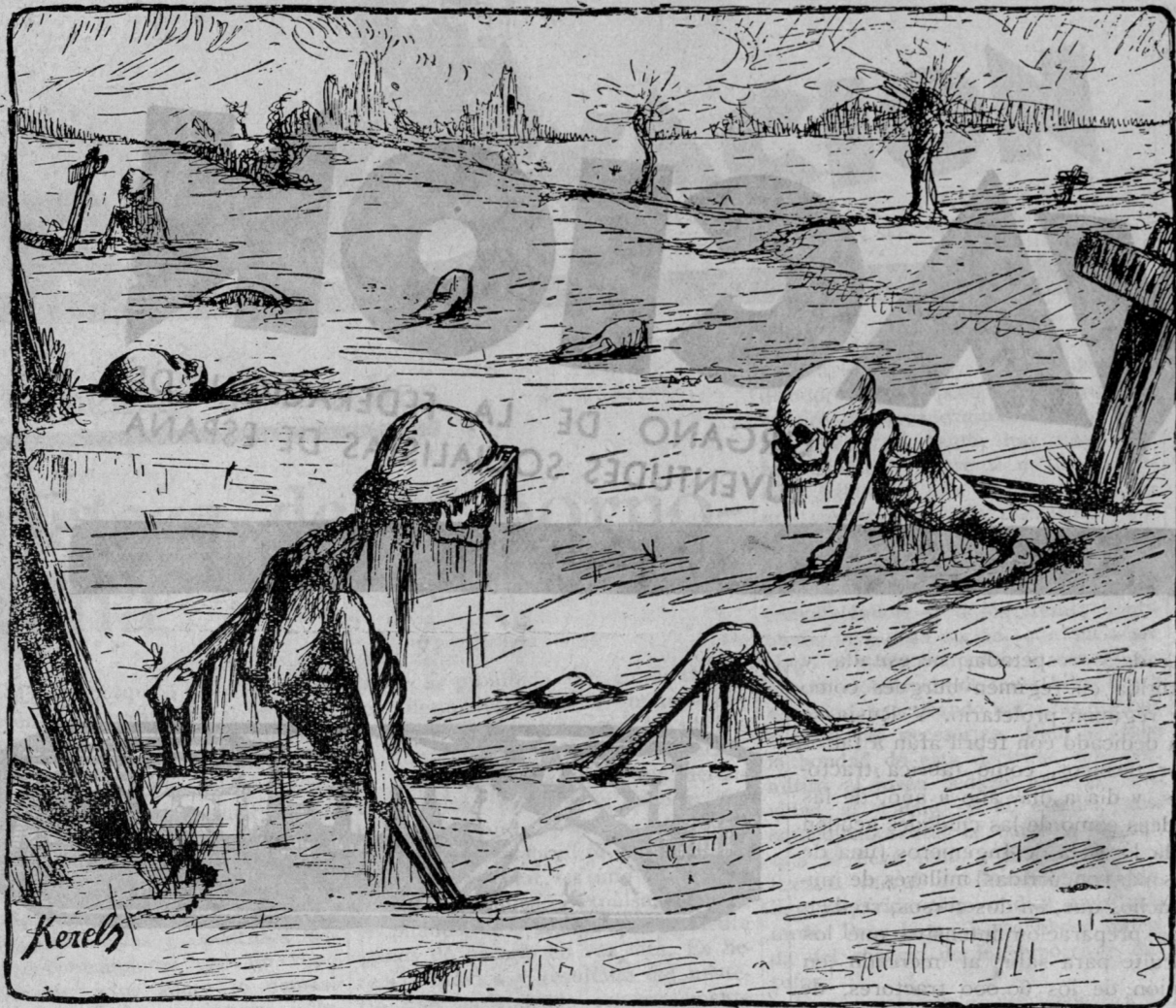
Kreuger era un verdadero capitán de industria. Sin grandes prejuicios morales, audaz, emprendedor, aventurero. Hace algunos siglos hubiera sido un pirata que recorriera con su navío los mares a caza de galeones cargados de oro y de bellas princesas por las que pedir unos rescates. Ahora no le quedaba otro recurso que ser un capitán de industria. Así, había hecho de su despacho de director del monopolio de cerillas un centro de falsificaciones.

Parece ser que en ese mismo despacho se han hallado documentos en los que Primo de Rivera se comprometía con Kreuger a darle el monopolio de las cerillas en España a cambio de un empréstito de 180 millones. No sabemos si el documento será una falsificación. Pero si es auténtico no necesita comentarios, porque demuestra la corrupción a que había llegado la dictadura y la desmoralización reinante entre el gran capitalismo.

Kreuger y Primo de Rivera. Tras estas pesquisas policíacas, que ellos presenciaron desde ultratumba, nos explicamos el suicidio del primero, que tenía cuentas pendientes con la policía, por lo que se ha visto.

El hecho escueto, tal cual es, constituye la mayor condenación contra el régimen capitalista, donde toda inmoralidad tiene su asiento.

# ¡GUERRA A LA GUERRA!



¿Por qué hemos muerto nosotros?...

## FANTOCHES DE GUIÑOL

### Revoluciones al minuto

Hay una táctica sindicalista para hacer revoluciones, que admiramos con verdadera envidia, a la par que sincero dolor. La Naturaleza, que tan abundantemente ha dotado de facultades intelectivas a estos hijuelos de la Confederación, nos sumió en la más lamentable ignorancia a nosotros, teniéndonos que contentar tan sólo con la contemplación venerable y extática de sus procedimientos y la recogida de lo que desaprovechan. Esta es la realidad. Claro es que, al fin y al cabo, como nos encontramos con alguna organización insignificante y tres o cuatro secretarías, no tenemos más remedio que combatirlos. Pero lo cierto es que, en el fondo, sentimos admiración verdadera por sus procedimientos revolucionarios, que en esta hora de absoluta franqueza vamos a exponer y divulgar con todas sus consecuencias.

Ejemplo al canto. La escena en un pueblo cualquiera de España, de los que se encuentran en la más lamentable ignorancia, con mecos que organizan los domingos, por la tarde, pedreas, y por la noche rondan las muchachas y matan gatos en los corrales, y tienen un anciano—el único—que vino a Madrid en tiempos de Espartero, y más tarde con una Comisión para visitar al conde de Romanones. Un buen día se presentan allí cuatro o cinco sindicalistas en un coche y piden permiso al alcalde para celebrar un acto.

Este, generalmente, no se niega a ello. Es un festejo, según el criterio suyo. Y les dice:

—Me «paice» bien. Charlen ustedes lo que quieran. Pero mucho cuidado con armar escándalos y decir cosas «desas» que enclabran a los muchachos, que «aluego» no hay quien los contenga. Lo mismo que la semana ida, que hablaron también los titiviteros, y una moza de ellos enseñó casi las posaderas, produciendo perturbaciones, que tuvo que impedir la guardia civil a palos, porque los moros rompían las puertas del salón del Concejo a cabezazos.

Y los sindicalistas hablan durante un par de horas ante un conglomerado de ancianos y mujeres, y varones forzados y niños que saltan, chillan, se mezclan entre las piernas del auditorio y se rebozan las narices con los dedos, diciendo cosas incongruentes. «Tenéis que hacer la huelga—les gritan—; una huelga consiste en no trabajar una temporada hasta el logro de lo que necesitáis. Se os repartirán vacas y ovejas. Al alcalde hemos de colgarle. Todo, después, será paz y prosperidad, mientras no se apodere de vosotros el morbo socialista. También quemaremos la iglesia, y le haremos correr al cura por los campos. Habrá jornales abundantes y vino a discreción. Previamente pagaréis unos papeletos, que se llaman re-

cibos o cuatas, que tienen las letras C. N. T. Sin esto, que es requisito indispensable, no se hará nada. Además, os constituiréis en Sindicato, llamando compañeros en lugar de tío Fulano y tío Mengano, que es una cosa muy fea. A los ricos los llamaréis burgueses, y, para concluir, dando carácter a nuestro cambio, haremos al finalizar una colecta para los presos y deportados de Barcelona, prohibiéndose entregar monedas de céntimo o de dos céntimos al cabeza de familia.»

Son muy aplaudidos. Al final se acercan algunos individuos, que no han comprendido bien, rascándose la cabeza por bajo de la boina, que es señal de duda: «¿Y a mí, señores—dicen—, me tocará en el reparto la vaca negra del tío Blas, que me parece que es un burgués, porque lleva una cadena amarilla en la tripa?» O bien: «¿Y si ahorcásemos al mismo tiempo que al alcalde al alguacil, que el otro día nos llamó asnos en la plaza?»

Y, como es natural, se arma el escándalo preconizado por el alcalde. Los gritos de «¡huelga, huelga!» llenan el ambiente. Y los oradores sindicalistas marchan a deglutir una copiosa comida, a cargo de la recién nacida Sociedad, para recuperar fuerzas. Después recolectan los fondos para los compañeros presos, y se marchan. Al

### La F. U. E.

## Ideales que sustenta

Hemos creído de imprescindible necesidad para la propaganda en los medios universitarios, cumpliendo así acuerdos de nuestro IV Congreso, dar a conocer a los jóvenes socialistas lo que representa y a lo que aspira el movimiento juvenil escolar. Con este propósito empezamos hoy una serie de artículos.

Desde hace tiempo, en el año 1924, ya existían Asociaciones escolares. Un reducido número de estudiantes sentía necesidad de constituir una organización capaz de recoger en su seno a todos los estudiantes; a todos los estudiantes, naturalmente, que tienen conciencia de su estudiantilidad.

Difícil era la empresa. Los estudiantes, procedentes en casi su totalidad del campo burgués, estaban incapaces de poseer ese mínimo de comprensibilidad necesario para tener la conciencia de los intereses colectivos y para saberlos anteponer a los suyos egoístas y personales. Por otro lado, el carácter de las profesiones que han dado en llamar libera-

ria siguiente amanecen sueltas las vacas por el pueblo, todos los gatos de la vecindad, muertos, y catorce individuos, que han estado haciendo gimnasia toda la noche para ahorcar al alcalde, con sogas de esparto, corridas y untadas de sebo. La guardia civil, acuchada en los soportales de la plaza, dispara repetidas veces. Resultan muertos tres hombres y una vieja que atravesaba la calle con un candil de aceite. Con tan fausto motivo, y se incorporan por vez primera al ritmo revolucionario de la España sindicalista.

Lo confesamos con profunda pena: nunca hemos sido capaces de hacer algo semejante. Nosotros no somos ni redentores del obrero, ni revolucionarios, ni nada. Las revoluciones se hacen así: en crudo, conforme la táctica de los hombres de riñones. Cuando hayamos logrado superar al sistema del anarcosindicalista podremos presumir orgullosos de hacer algo de provecho.

Esta es la realidad, y ante su peso inclinamos, abatidos, la cabeza. España ideal es un conjunto de individuos que arrastran burgueses, hacen gimnasia con todo bicho vivo y entregan cuotas al Comité central de la C. N. T. para los compañeros presos y deportados. Lo demás no dejará de ser una España cualquiera, de esas que se encuentran en los bazares al precio de sesenta y cinco céntimos.

### DIÓGENES

(Aclaración.—Nos ha visitado el Sr. Bulejos, provisto de una fuerte dosis de indignación, para hacernos constar que él no vive en la calle de Andrés Mellado, como en el «Fantoches» anterior dijimos, sino en Guzmán el Bueno. Amigos de la verdad, así lo hacemos constar.)

nace por sí, creada por los propios estudiantes y precisamente para llenar el hueco que se sentía y también, y muy principalmente, para transformar, ya que no reformar, la Universidad española.

En la época a que aludíamos al principio—1924—se estaba intentando crear la primera [F. U. E., de Madrid.

Por entonces ya debían de existir esas Asociaciones de estudiantes católicos tan divertidas en sus pretensiones. Los tales han tenido siempre la pretensión, mejor, la presunción, de exigir para sí la representación en el Claustro de la Universidades y Escuelas superiores de la totalidad de los estudiantes, y hasta llegaron a representar provisionalmente a los escolares españoles en la Confederación Internacional de Estudiantes, contando para ello con el maridaje de los estudiantes polacos e italianos (fascistas). Estos estudiantes (?)—lo cuento a modo de anécdota y para que se conozca la estulticia contumaz de los católicos españoles—le sugirieron al nuncio el siguiente comentario: «Si no hubiera más estudiantes católicos que los inscritos en las Asociaciones católicas, menguado anda el catolicismo en la Universidad española.» Y por una vez no se equivocó el representante del papa.

La F. U. E., pues, se constituyó, y se constituyó luchando contra propios y extraños. La F. U. E. tenía que constituirse, y así fue, con aquellos principios que por su carácter fueran capaces de recoger y agrupar a su alrededor a todos los estudiantes conscientes.

Hemos de tener presente para comprender los principios de la Federación Universitaria Española el carácter de la Universidad y su objetivo. La Universidad tiene—se ha dicho tantas veces—tres cometidos esenciales: transmitir la cultura, enseñar las profesiones y crear ciencia; tres cometidos que por su misma esencia están alejados—no decimos que son

incompatibles—de todos aquellos principios que supongan una visión parcial de la cultura o de la ciencia. Era, pues, la primera tarea de la Federación Universitaria Española alejar del recinto universitario a todas aquellas entidades, como la católica, que suponen hoy ya formas de cultura superadas y representan, por tanto, principios anticulturales y obscurantistas.

La F. U. E. nació también con objetivos claros, inmediatos, constructivos. Por un lado, con el deseo de recoger y encuadrar en una disciplina a los estudiantes; por otro, con el designio de llenar todos aquellos vacíos que en la Universidad se sentían y se sienten, y, por último, con el propósito de ayudar y proponer una reforma seria de la Universidad, de que tan necesitada estaba. Las F. U. E. cumplen hoy y llenan todos los fines para que fueron creadas: agrupan a la casi totalidad de los estudiantes, ostentan la representación en los organismos escolares de los estudiantes, han creado y mantienen servicios cooperativos y mutuales (deportes, libros, coros, etc.), han celebrado un Congreso que representa un máximo esfuerzo y una obra extraordinaria sobre la reforma de la enseñanza.

Las F. U. E. son eso hoy; pero empezaban, cómo no, débiles, enclenques, ante la indiferencia de los propios y con la enemistad de los adversarios. Fue necesario que la Universidad, y por ende los estudiantes, se sintieran heridos y movidos por aquella reforma de la enseñanza que suscribiera Callejo, ministro de Primo, para que los estudiantes reaccionaran y se dieran cuenta de su misión, uniéndose y agrupándose alrededor de las F. U. E. Pero... esto bien merece otro artículo.

## Los trogloditas de la Confederación

Los trogloditas de la Confederación Nacional del Trabajo van de fracaso en fracaso. Sus cuadros, antes potentes, se tornan en simples esqueletos, escuálidos, que poco a poco van dejando sus escasos huesos en la fosa lúgubre, profunda, de la ignorancia anarcosindicalista.

Jamás hemos tomado en serio a la Confederación. Táctica detonante, de traca valenciana, e insubstantial, sus principios filosóficos, sus huelgas truculentas no más sirven que de estimulante a la reacción, que se aprovecha de ellas para así satisfacer lúgubres intereses de clase.

Pero ellos, los anarcosindicalistas, no cesan en su empeño de canibalismo primitivo. No les importa que todas las huelgas que plantean se pierdan y en ellas caigan unos cuantos obreros inconscientes en la lucha, para no levantarse jamás. Lo que ellos pretenden es seguir la línea estúpida de los principios vegetativos de la acracia, para así jugar a las revoluciones, viendo gigantes donde sólo hay molinos de viento manchegos en los cuales un buen día se estrellará el inmortal Don Quijote de la Mancha, hombre loco como ellos; pero que, al menos, murió cuerdo; cosa que no les va a ocurrir a los trogloditas de la Confederación Nacional del Trabajo.

Infinidad de organizaciones van dejando la Confederación, con claro juicio, e ingresan en el único organismo responsable que existe: la Unión General de Trabajadores de España.

Es en Barcelona, la piedra fundamental del anarcosindicalismo, en donde millares de proletarios, hartos de aguantar a pistoleros ignorantes, se organizan en Sociedades nuestras, dando de lado a todos aquellos elementos insolventes, quienes por haber asesinado a un patrono, colocado una bomba o realizado un atraco se consideran los poncios de la revolución y con derecho a dirigir, como si fuese revolucionario el que tal cosa hace.

Es en Málaga, otra población anarcosindicalista, en donde los obreros conscientes dan de lado a las tácticas detonantes del anarquismo e ingresan en nuestras organizaciones de lucha, despidiéndose por siempre

de esos elementos nefastos que día tras día conducen a la derrota más espantosa a sus organizaciones obreras.

Y días ha, los tranviarios de Granada, otra fuerte organización de la Confederación, se han pasado en bloque a la Unión General de Trabajadores, después de haber sufrido derrotas sin fin con la táctica absurda del trogloditismo confederal.

Y así todas. La Confederación jamás supo estar a la altura de las circunstancias, por la sencilla razón de que para dirigir bien un movimiento precisase que los elementos directores del mismo estén centrados. Y centrados no lo estuvieron ni lo estarán nunca. Y no lo estarán porque, basados en principios filosóficos absurdos, no habiendo digerido una literatura anarquista defectuosa, todos sus pasos, todos sus hechos giran alrededor de esos principios y de esa literatura, sin ver en la realidad cuáles convienen y cuáles no.

Nosotros recordamos una cosa verdaderamente interesante que caracteriza convenientemente la infantilidad anarquista. Porque conviene recordarlo: los anarquistas sufren una enfermedad muchísimo peor que la idiotez: es la enfermedad infantil.

Nos encontrábamos en la cárcel de Madrid, y allí, uno de los destacados elementos anarquistas madrileños sufría condena por atraco. El anarquista aludido es Feliciano Benito Anaya.

Este anarquista, un infantilista enorme, con esa infantilidad de que antes hablábamos, nos llamó y nos dijo: «Lee este artículo que acabo de publicar en *Solidaridad Obrera* de Santiago. Como verás, es una crónica rimada demostrando lo que ha de ser la anarquía cuando se implanta en el mundo.»

Hicimos un esfuerzo para no reírnos, igual que si tratásemos con un loco rematado. Y leímos el artículo con todo detenimiento, porque, en efecto, aun estando en la cárcel, notábamos un placer inmenso al leer tanta tontería reunida.

He aquí dos trozos del mismo, y que nadie podrá decir que es incierto: «*La Anarquía*.—En los parques y jardines no habrá alambres que hieran a los chiquitines.

Las fábricas serán palacios, ocupando grandiosos espacios.»

Lo firmaba, como es natural, Feliciano Benito Anaya.

Leyendo esos dos trozos de composición aleluyesca, escogidos fácilmente se verá que los anarquistas españoles están más locos que las cabras. Si así no fuese no publicarían esta clase de aleluyas, de un infantilismo tal que ellas solas sirven para demostrar que la enfermedad infantil hace estragos en el anarquismo español.

Y es lástima que aún haya compañeros que los tomen en serio. Lástima porque mientras caminen con ellos sólo sacarán las costillas bizmadas, cuando, en realidad, los anarquistas lo que merecen es bajarles los pantalones y darles un par de azotes como se les dan a los niños. Al fin y al cabo, ellos no son más que eso: niños enfermos, retoños contaminados de la enfermedad infantil, para los cuales (de los campos y los jardines hay que quitar los alambres para que no hieran a los chiquitines)...

A. GARCIA ATADELL

### Desde Sevilla

## De cara a la realidad

Hablo desde Andalucía. Esto es, desde una región que cultivó siempre, en lugar del libro, su magín fantaseador de meridional, propicio en todo momento a admitir como verdad irrefutable los mayores absurdos. Ni que decir tengo que elemento obrero educado en esta escuela y en este sentido es duro de roer. No son culpables propiamente dicho; pero eso no quita la realidad que nos ocupa.

Este elemento de que nos ocupamos desconoce totalmente toda clase de ideas nobles y elevadas. Hecho en el cacicato, en el señoritismo, su desconfianza cazarra, para toda clase de innovaciones, es algo que llega a lo inconcebible. Desconfían hasta del que trata de hacerles un favor sin pedirles nada en cambio.

La explicación de todo lo que antecede es ésta: Antes del 14 de abril todos creían que la República sería la panacea, la Jauja, que había de remediar su hambre de toda la vida. No es ésta la República, indudablemente, y los efectos no se han hecho esperar. Detestan y odian con todas las veras de su alma inculta este régimen de democracia, que de ninguna forma saben apreciar. Además, no trabajan con la República, y sus hijos, por tan-



to, no comen desde hace meses. El régimen republicano es algo dantesco para estos obreros, no puede negarse, y la culpa de ello la tienen... — se lo dicen todos los días sus señoritos — los socialistas. Esos enchufistas, que sólo se han ocupado «desde que mandan» en colocarse ellos, mientras el pueblo se muere de hambre.

Si a esta masa, moldeada por caciques y señoritos chulos, y que también se había hecho la idea de que la República le solucionaría el vivir cómodo y diario, sin otra cosa que su advenimiento, se le dice ahora, con insistencia, por cuatro Beunzas y Sorrianos—seguidores del mismo ideal (?)— que los socialistas, que son los que mandan, tienen la culpa de su hambre espantosa, ni que decir tiene que los socialistas son típicos de traidores a la causa obrera.

Y esto no puede echarse en saco roto. A esto no hay que cerrar los ojos. Esta propaganda vil y calumniosa contra el Partido, que se hace por los interesados en que nuestras ideas redentoras no prosperen, no puede continuar, siquiera sea por dignidad y por la injusticia que encierra. De sobra saben todos los que malévolutamente nos combaten que el Socialismo es la única idea que nos redimirá a todos. Que es el programa que de verdad va contra la explotación de unos hombres por otros hombres. Que este programa es el que redimirá a los esclavos de siempre por medio de la socialización de los medios de producción y cambio, cosa que saca de quicio a los privilegiados y sus lacayos, que ven la muerte si predomina.

Esta posible igualdad económica es lo que hace chillar como mujerzuelas a tanto energúmeno como pulpa por esta Andalucía esclava, aprovechándose de la miseria y hambre a que se ha condenado al elemento obrero y no obrero por estos criminales que dicen ir contra el Gobierno y contra los socialenchufistas, pero que son los verdaderos culpables de que

## El camarada Brandes, de la Juventud Socialista de Pamplona, ha sido asesinado cobardemente por los elementos tradicionalistas.

También a éstos habrá que aplicarles nuestra máxima para el sindicalismo: «Hacerles correr de primera intención para no ser nosotros corridos»

el pueblo se desespere sin saber, incautos!, adonde nos llevará su desesperación.

Sigan, sigan sembrando la mentira, la infamia, la calumnia, el confusio-nismo, toda esa amalgama que os caerá encima por mucho que tratéis de evitarlo.

Nosotros, los que siempre, siempre fuimos a las masas con la verdad por delante, y llevando como bandera nuestra honradez, que nunca nos ser-vimos de armas tan bajas y viles por-que sabemos bastante del dolor de la explotación, nos reiremos al fin, caminando sin cesar, aunque los perros nos ladren al paso, y... llevando como enseña gloriosa esta República, que a nadie más que a los socialistas tendrá que agradecerse la España.

El conde de Rodezno y Ramón Franco, Ventosa y Samblancat, Lamamié de Clairac y Bullejos, Balbon-tín y Gil Robles coinciden en Sevilla y Andalucía toda en llamar traidores y vendidos a los socialistas.

Después de ver, oír y saber esto, ¿duda alguien que el porvenir es en España de los socialistas?

ARANDA MONTES

De toda España  
Movimiento  
juvenil

22 de febrero de 1932. — Toman posesión los designados por el Congreso. Se acuerda editar un folleto con las resoluciones del Congreso y los esta-tutos.

Se da cuenta de haberse enviado a los organismos respectivos las conclu-siones del Congreso que con ellos tie-nen relación.

Se acuerda nombrar redactor jefe de RENOVACION a Santiago Carrillo, y administrador a Adolfo Martín.

Es aprobado adquirir algún material para Secretaría.

El trabajo se distribuye en la siguien-te forma: Cuestiones sindicales, Ovi-dio Salcedo; delegados en el Comité nacional del Partido, Castro, efectivo, y Rojo, suplente; delegado en el Eje-cutivo internacional, Cabrera.

25 de febrero. — Asisten Castro, Vidarte, Cazorla, Cabrera, García, Hildegart, Salcedo, Carrillo y Rojo. Se concede el ingreso a la Juventudes de Madroñera, Higuera de la Serena, Valencia de las Torres y Chilluevas.

Se despachan los asuntos de trá-mite.

Es designada Hildegart para repre-sentarnos en la Liga de los Derechos del Hombre.



Se aprueba que RENOVACION sal-ga semanal a partir del día 12 de mar-zo, y que el cuerpo de Redacción lo formen Hildegart, Angeles Vázquez, Cabrera, Salcedo, Hernández, Serrano, Pintado, Atadell, José García, Obregón, Gómez y Rodríguez Men-dieta.

Se acuerda organizar varios itine-rarios de propaganda y organizar la in-formación juvenil para los periódicos obreros.

Se designa a Vidarte y Cabrera para organizar la Escuela de Verano.

3 de marzo. — Asisten todos, me-nos Vidarte, que se excusa.

Causa baja la Juventud de Mar-чена.

Se nombra a García para ir a Ye-cla y Jumilla a intervenir en unos conflictos existentes. A Rojo se le de-signa para ir a Almadén y Chillón.

Es aprobada la circular que se ha de enviar con motivo del aniversario de la muerte Marx y editar carteles de propaganda de RENOVACION.

10 de marzo. — Asisten García, Vi-darte, Cazorla, Salcedo y Rojo.

Se ingresa a las Juventudes de Al-quería de Aznar, Pinoso y Muro de Alcoy.

Es aprobado enviar una carta de propaganda a determinadas Agrupa-ciones, designar a Rojo para que vaya a Yecla y Jumilla y el plan de propaganda por Levante presentado por el secretario.

Se da cuenta de haberse abonado las cuotas a la Internacional, que importan 87,8,25 pesetas.

17 de marzo. — Acuden García, Ca-brera, Cazorla, Carrillo y Rojo. Ingresa la Juventud de Puebla de la Calzada.

Se acepta la propuesta de la Sección de Valdepeñas sobre propaganda. Para el acto de aniversario de Marx se designa a Cabrera.

Se informa favorablemente la pro-puesta de aplazamiento del Congreso internacional hecha por el Ejecutivo de la misma.

El Partido Socialista y la Unión Ge-neral de Trabajadores lamentan no poder atender la petición de ayuda eco-nómica para propaganda que habíamos solicitado, ni el primero las direcciones de las Agrupaciones, pedidas para crear nuevas Juventudes.

Son aprobadas diversas circulares.

7 de abril. — Asisten Castro, Vi-darte, Cazorla, Cabrera y Rojo.

Dimita la compañera Hildegart por sus muchas ocupaciones. Se nombra a Vidarte para sustituirla en la Liga de los Derechos del Hombre.

Ingresa las Juventudes de Aldea de San Jorge de Alor, Fuente del Arco, Ceuta, Fitero y La Roda.

Se marcan las normas oportunas para crear las Federaciones provin-ciales.

Son recibidas diversas peticiones de propaganda, que se procurará atender. Se designa a Rojo y Castro para recorrer Castilla la Vieja y Galicia.

Se acuerda hacer un número extra-ordinario de RENOVACION el Prime-ro de Mayo.

Son resueltos varios recursos y apro-badas diversas circulares.

Es aprobada la gestión de Castro en el Comité nacional del Partido.

Monterrubio de la Serena.

Ha quedado constituida la Juven-tud Socialista en esta localidad. El Comité ha quedado compuesto de la siguiente forma:

Presidente, Angel Villar Martín; vi-cepresidente, José Sánchez Arellano; secretariotorero, Santos Bravo Gallego; vicesecretario, Antonio Fernán-dez Arévalo; contador, Daniel García Tena; vocales: Antonio Tena Tama-yo, Angel Calderón Torres y Vicente García Tena.

Para la Comisión revisora de cues-tas fueron nombrados los compañe-ros Juan Suárez Murillo, Cristino So-riano del Pozo y Manuel Arévalo Agredano.

El acto de constitución transcurrió dentro del mayor entusiasmo, dándo-se a su terminación vivas a Pablo Iglesias, Tomás Meabe y Juventudes Socialistas.

Alconchel.

Se constituyó la Juventud Socialis-ta en medio de gran entusiasmo. El Comité está compuesto por los si-guientes compañeros:

Presidente, Vicente Herrera Díaz; vicepresidente, Adalardo Saavedra Mo-rales; secretariotorero, Florencio Senero Silva; vicesecretario, Antonio Rodríguez Berjano; contador, José María García Díaz, y tres vocales.

Todos los componentes del Comité dirigen un saludo por medio de RE-NOVACION a todos los camaradas socialistas de España.

LEVANTE

Alicaraz.

Se celebró un acto de propaganda, en cumplimiento de los acuerdos del último Congreso juvenil. Presidió Luis López, y hablaron Pablo Zafra, Manuel Romero, Emiliano Moreno y Santiago Carrillo.

Todos ellos pronunciaron briosos discursos, siendo ovacionados.

El acto terminó en medio de gran entusiasmo, con vivas a las Juven-tudes Socialistas y al Partido.

Játiba.

Ha dado una conferencia el cama-rada Ovidio Salcedo, en representa-ción de la Ejecutiva de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas.

Habló el camarada Salcedo sobre legislación social y cooperación, ha-ciendo un llamamiento a las mujeres. Fué muy aplaudido.

El socialista  
Braun, ac-tual presi-dente de Prusia



Otto Braun

Las próximas  
elecciones francesas

Este es el título de esta novela sin amor y sin intriga, episódica, de plano sexual; libro de inquietudes políticas en que sobre el tablero de Europa las figuras de ajedrez, obedi-entes a soberanos designios, hacen su jugada, que lanzó no ha mucho al mercado esa sutil escritora que es Rosa Arciniegua. Pues bien, en el tablero europeo aparece hoy una incógnita por despejar. Y esta incógnita son las elecciones francesas. Los socialistas franceses, valerosos, entusiastas, van a dar la batalla. No hay en Francia fuerzas fascistas como las de Hitler ni como las de Mussolini, y, sin embar-go, las elecciones francesas son difi-ciles. Esta República francesa, nacida al calor de una revolución magnífica, pero que estranguló en su seno cuanto podía haber de so-cializante en ella; de una revolució-n que lo mismo que hizo caer la cabeza de Dantón, acabó con Luis Blanc y persiguió a cuantos lanzaban clarín en rebeldía; república que abortó aquella Commune entre rios de sangre proletaria, nació con la reacción defensiva de instinto animal de las clases conservadoras y ha sido siempre una República orientada hacia la derecha, donde los hombres han sabido tener, sí, una tolerancia cordial; pero donde la lucha, por lo mismo que no es esquinada, sino en curva, ofrece para los socialistas dificultades insos-pechadas.

Hombres de izquierda como Poin-caré no abundan rigiendo los des-tinos de la vecina República. Hom-bres pacifistas como el ex socialista Briand eran también únicos. Laval y Tardieu, árbitros y rectores de Francia, son hoy las primeras figu-ras del tablero, donde Doumer, el presidente que salió frente a Briand, precisamente porque Briand—quién había de decirse!—no era lo bastan-te conservador para agradar a los conservadores franceses, hacen hoy una intensa campaña electoral.

En todos sus discursos previenen al pueblo contra la tendencia socialis-ta. Así dice Tardieu en su discurso pronunciado en Giromagny (Bel-fort): «Vuestro deber es votar con-tra los socialistas y contra los par-tidos que en la segunda vuelta del escrutinio hagan pactos con el Partido Socialista, porque son so-cialistas disfrazados.» Ese es el tem-or de la clase burguesa francesa. Es el temor que ve Le Temps cuando, en un editorial de «carifosa ad-moción» para la joven República española, avisa a nuestros gobernan-tes: «Peligro a la izquierda!» Mantened a España en los límites de una sana democracia! Es, pues, este temor a los virajes «left-hand» (a la izquierda) el que inspira estas elecciones. Y esto es sintomá-tico. Hoy los partidos no se unen ya en un bloque o «cártel» nacional que represente a todas las fuerzas y dé expresión a todos los intere-ses. Este caso rara vez llega, y en estos últimos tiempos no se dan ya. Cuando fingen un «cártel» de esta naturaleza, como en las elecciones que han dado el triunfo al actual Gobierno de Gran Bretaña, los que se unen son todos los represen-tantes de las clases burguesa y capi-talistas de todos los matices —desde el ultraderechista al genuinamente liberal—, enfrente del enemigo común, del proletariado consciente y organizado. Las elec-ciones francesas son una nueva re-velación de este síntoma universal. El peligro está en el Socialismo; esto es, en el avance rojo. Y los hombres de Francia de todos los colores políticos, en reacción instin-tiva de burgueses, lanzan sus ar-mas en contra de los avances socia-listas. Los campos se están deslin-dando. Lo declamos antes y lo repe-timos ahora. Los capitalistas están frente a los trabajadores. Si alguna enseñanza derivarán las elec-ciones francesas de provecho colecti-vo, es la siguiente: Ante el enemi-

Mañana se celebran elecciones para el Landtag prusiano. Prusia es el centro de gravedad de la política alemana. De ahí que la batalla de hoy sea más trascendental que las elecciones presidenciales del 13 de marzo y, desde luego, mucho más importante que la segunda vuelta del 10 del actual. La pelea será dura. El fascismo hitleriano, estimulado por el resultado de la última consulta, se dispone a asaltar la fortaleza socialista. Los socialistas cuentan, hasta hoy, con 137 diputados en el Parlamento prusiano, que con los partidos cen-trista y demócrata (hoy de Estado) forman la mayoría de 230. Los partidos de oposición, el comunista y los burgueses, disponen de 213 votos. Con los siete de Hitler constituyen la minoría de 220. Es decir, que la mayoría, hasta ahora, ha sido de 10 votos a favor de los socialistas. Tres socialistas son ministros en Prusia: Braun, Severing y Grimme. El primero, presi-

ELECCIONES  
EN  
PRUSIA

Una hora crítica

dente del Consejo, y los otros dos, ministros del Interior e Instrucción pública, respectivamente. Los jus-ticistas ganarán en la batalla electo-ral de hoy gran cantidad de pue-stos. Los socialistas verán dismi-nuido el número de sus represen-tantes. Los comunistas obtendrán pequeña variación. Pero por muy favorable que sea el resultado para Hitler, a la vista de las elecciones presidenciales, se puede afirmar que Prusia no será desde hoy una fortaleza fascista en la misma di-

mensión que hasta aquí lo ha sido la socialista.

La cabeza mejor formada del Gobierno prusiano es Otto Braun, que por su celo y actividad en pro del proletariado de Prusia, com-parte, con Severing, la hostilidad sañuda de comunistas y fascistas, tristemente hermanados en esta fecha en sus designios contra la Prusia socialista.

go común, fuerzas conjuntas de toda la burguesía y el capitalismo, unidos para defender la causa co-lectiva, sólo cabe la unión de todo el proletariado. No más divisiones perjudiciales, no más colaboraciones enojosas. Cuando los socialistas franceses, en táctica que me parece loable, mántiense alejados del Poder desde el «cártel» de izquier-das en que prestaron su colabora-ción para salvar a la República del colapso en que había caído, han hecho más por la República que los republicanos conservadores; por-que hoy, sólo una república orien-

tada a la izquierda, despojada de ese profundo lastre conservador que aún hace humillar la cabeza a la vecina Francia, tiene condiciones de viabilidad.

En la lucha difícil, espinosa, buida, los socialistas franceses —so-cialistas de oposición y de combate, como Lafargue y Longuet, como León Blum y como tantos otros—, saben que les acompaña ferviente, entusiasta, comprensivo, el anhelo común inspirado por el ansia legíti-ma de reivindicación de los jóvenes socialistas españoles.

mente sino después de su propia ex-periencia, y nosotros, los que sentim-os el dolor de nuestra clase, diez-mada en los campos de batalla de la guerra de los cuatro años; nosotros, que sentimos reabrirse la llaga en el Oriente; nosotros, sí, ¿no hemos de poner en guardia a nuestra joven América? ¿No hemos de iniciar, pueblo a pueblo, corazón a corazón, la verdadera confraternidad? A eso vamos, camaradas españoles.

Somos internacionalistas y aspira-mos a borrar las fronteras, cuyos mo-ñones serán demarcadores de límites; pero nunca hasta el extremo de que impidan que los que aspiramos a una patria de trabajadores nos estreche-mos, por sobre ellos, nuestras ma-nos cortadas y sinceras.

Vamos a hacer nuestra historia conscientes de la justicia que nos guía, y cuando hayamos logrado que las cuerdas tendidas por nuestros anhelos vibren al unísono, entonces habrá llegado el momento de invo-car, seguros de que hemos de ser oídos, la fraternidad de los pueblos, la fraternidad de la clase proletaria, que habrá borrado las fronteras.

Acaba de celebrar la Juventud So-cialista Española su IV Congreso, en el cual se han debatido y resuelto asuntos que agitan a la nuestra; nada más oportuno, pues, que plantearnos hoy el problema de nuestras relacio-nes. Nuestra Juventud va a realizar su III Congreso el 9 y 10 de abril próximo, y se le espera, dispuestos a decir desde él que hay que accele-rar en América la caída de la bur-guesía. Se ha seguido y sigue desde aquí con suma atención el desenvol-vimiento de los jóvenes socialistas de España; necesitamos, por lo tanto, materializar ese anhelo de cono-cernos, y como no hemos de caer en el error de las relaciones por inter-medio de representantes, queremos entablarlas directamente.

Los comunistas siguen preocupados con la formación del frente único. Han cogido la perra con ello y no la sueltan. Es el ladrido sistemático de todos los semanarios que tienen por ahí. No dudamos de que será único el frente. ¡Pero único! ¡Como que lo va a formar Bullejos solo!

Desde la Argentina

Las relaciones  
entre los jóvenes

Somos enemigos declarados de la diplomacia secreta, que crea falsos vínculos entre los pueblos, y parti-darios convencidos de que sólo a través de sus necesidades de clase po-drán echarse las bases de la verda-dera fraternidad internacional. Las relaciones internacionales que man-tiene los pueblos por intermedio de los consulados, cuando no son bur-ladas por la ambición de una camari-lla como en la pasada guerra euro-pea, se reducen al saludo anual del presidente de la República con motivo del cumpleaños de su colega, y a esto la prensa burguesa, con título a toda página, llama «confraterni-dad de los pueblos».

En Europa se retiraron las emba-jadas a último momento, como lo dice Ludwig en su documentado li-bro, y con todas las garantías. Los pueblos no recordaron que alguna vez los diarios habían hablado de «vínculos indisolubles»; sólo la clase proletaria organizada invocó su con-dición de clase explotada para soli-darizarse con sus hermanos, que luego habían de ser enemigos, defen-sores de los intereses de una clase que no era la suya. A esa voz del proletariado organizado la ahogó la mentira de una patria amenazada, que a través de cuatro años de guerra la carne de cañón no había podi-do comprenderla. El pueblo no reac-cionará contra la forma oficial de la amistad, porque no piensa colectiva-



¡Jóvenes obreros! ¡En pie por el Socialismo!

En el pensar de los días

## Crucifijos

«Convertido en símbolo de odio, de rencor, de hostilidad, lo que por encima de todas las pasiones humanas es símbolo de concordia, de amor y de paz», ha dicho el maestro Azorín. Se refería al crucifijo. El crucifijo, aun para nosotros, los que le damos solamente el valor de una fábula, tiene toda la emoción de la fábula buena. Como un ejemplo de verdadero sentir humano, que desde su terreno de idealismo se halla en constante relación con lo hondo de la doctrina socialista. Engels ha dicho algo de esto. Nosotros reafirmamos este decir, porque el crucifijo es una significación suma de concordia, de amor, de sacrificio exaltado hacia los hombres, que los hombres no saben agradecer. He aquí la verdad del crucifijo y he aquí que hoy el crucifijo se arrastra prendido en cintas y alfileres, por los cuellos y los pechos de hembras histéricas, de infimo nivel cultural, que, influidas por la neurastenia mística, creen cumplir un acto de fe luciendo sobre los senos o como un dogal de la garganta, sin darse cuenta de la antinomia que se presentan al querer ensoberberse con el que predicó la humildad.

Es una invasión. De coral, de nácar, de acero, engarzados en filigrana de oro y brillantes, con orfebres de platino; de hueso amarillo y pulido, semejante a una santa reliquia; negros, de pasta, con pedruzuelas falsas. Fiebre del crucifijo en los pechos de las damas catequistas, que van ostentándolos, orgullosas, como si con ello hicieran profesión de fe. Dicen cuando se les pregunta que lo llevan para que se sepa que son hijas de Dios. Menguado y extraño Dios, si existiese y permitiera verse arrastrado entre pasiones bajas y ruines rencores para abofetear moralmente y ser abofeteado por aquellos que discrepan en una idea. También lo lucen algunas niñas, por impulso de sus madres, que ellas apenas saben lo que llevan encima. Y un gran número de jóvenes y adoloscetas de la «de moda», que aquí, en España, se dan en gran cantidad, aptas para llevar todo lo que signifique costumbre, por muy efímera que sea, sin darse cuenta de la aberración que cometen y el sacrilegio de dogmas que llevan a cabo adornando sus cuerpos con un objeto de culto sagrado, que en el mejor de los casos tiene en su haber la permanencia todo el día colgado de una cadena, entre la carne tibia de los senos.

Pero de todo esto, que así, como es presentado, no nos afecta nada más que como curiosidad, se desprende un delicado problema, que brindo a la camarada Angeles Vázquez, consecuente feminista, para su reposado estudio. Es el del porcentaje medio de

cultura en la mujer española, la herencia atávica de religiosidad, su desplazamiento de las realidades políticas y, por consecuencia, la aptitud para el logro del sufragio. Es decir, ¿habremos hecho bien o mal—porque ya está hecho—en conceder el voto a la mujer? ¿No habrá sido una equivocación para España? Hay que fijarse bien. Para España y no para el Socialismo. Nuestro campo está muy delimitado de los demás. Demasiado sabemos que la camarada socialista no se prende crucifijos, ni votará doctrinas reaccionarias, porque vive nuestras vidas, y siente nuestros sentimientos, y le aguija la explotación directamente. Es decir, que el voto a la mujer ha reforzado nuestras filas. Pero ver solamente esto es ver con ojos de miope. La mujer, en nuestro país, dentro del dogma marxista es minoría, y hemos de tener en cuenta que para conjugar la realidad es necesario ver a España, no contemplar el Socialismo, porque el logro del Socialismo llevará consigo siempre una política nacional.

Y si esto es así, ¿acaso, hoy por hoy, no vemos un número grande de crucifijos? Yo bien sé lo delicado de este tema para la discusión cuando se quiere permanecer dentro de la más pura ortodoxia marxista. La igualdad de los dos sexos es requisito indispensable a lograr para irlo incorporando a nuestro programa. Mas ¿y el momento? Compañeros socialistas han abstenido su voto en este problema cuando se puso a solución en el Parlamento. No es desvirtuar el programa, ni la opinión contraria al mismo tampoco. Voto para la compañera, sí; pero en el momento oportuno. ¿Era éste? Acaso no fuera el mejor en España para un Socialismo que va logrando reformas parciales en un momento determinado.

Ha sido, a nuestro entender, la deducción acertada. Quizá no rime acorde con las deducciones que se hacen otros compañeros y otras compañeras. Sin embargo, veamos los crucifijos, que responden a un estado de psicología especial de la mujer española, guardadora aún, por herencia atávica, del espíritu del gineceo musulmán, y el refranero cristiano viejo de «La mujer honrada, la pierna quebrada y en casa.» Es un estado nacional ante el que es completamente necio cerrar los ojos. De todo el espíritu femenino de nuestro país, solamente se puede contar como despierto del letargo con el que aliena en las filas socialistas. Es el único que ha recibido el frío aire de la realidad, que despeja y abre los ojos. Lo demás dormita. Y así, por tanto, ¿habrá sido acertado conceder el voto a la mujer?

S. SERRANO PONCELA

### Urgencia

## La reforma agraria

El martes próximo se abrirán nuevamente las Cortes constituyentes. Volverán, con este hecho, a ocupar el plano de preeminencia que han tenido en la política española desde su apertura. Esta nueva etapa de las Constituyentes habrá de caracterizarse por una mayor actividad, por un interés extraordinario de los diputados en resolver los innumerables problemas que España tiene planteados en el momento presente. Son muchos y de gran interés; pero ninguno de tanta trascendencia como el de la reforma agraria.

España, país eminentemente agrícola, cuya economía está basada principalmente en la agricultura, tiene ésta por completo abandonada. Un crecido tanto por ciento de la superficie de nuestro suelo está sin roturar; otro elevado porcentaje está mal cultivado. Además, el campesino español, el pobre camarada del campo que contribuyó con su entusiasmo al advenimiento del régimen, fallece de inanición por la persecución de que le hace víctima el cacique, contra el que votó el 12 de abril y el 28 de junio del pasado año.

La reforma agraria, aun sin ser nuestro ideal, es un paso de avance en la emancipación del campesino español. De ahí que nosotros la defendamos, creyendo ver en ella el vehículo de redención económica del esclavo de la gleba. Redención económica que, al mismo tiempo, significaría redención de las conciencias. La reforma agraria, según el proyecto, asentaría en el primer año más de 60.000 campesinos. Es natural, pues, que éstos esperen anhelantes la promulgación de la ley agraria.

Urge, por lo tanto, que las Cortes constituyentes, al reanudar sus tareas, se ocupen con preferencia de este asunto. Los jóvenes socialistas, que nos preciamos de contar en nuestras filas a los camaradas campesinos, pedimos en su nombre y en el nuestro propio que las Cortes constituyentes den principio a su nueva etapa discutiendo con celeridad inaudita el proyecto de Reforma agraria. Justificamos nuestra petición en la situación actual del campesino español. Andalucía, Castilla, Extremadura, Levante, toda la España agrícola está pendiente de la aprobación de ese proyecto; todo el proletariado que vive de la tierra espera ansioso que los hombres que envió al palacio de las Cortes se preocupen de su situación, se den cuenta de la miseria en que se encuentra y tomen los acuerdos oportunos para acabar con ella de una vez para siempre. Y esos acuerdos, que responden a una necesidad trágica, están condensados de momento en el proyecto de Reforma agraria.

Mientras que el Socialismo, por medio de su táctica evolutiva, logra implantarse, nosotros tenemos que admitir como buenos todos los procedimientos que a tal fin vayan encaminados. La ley de Reforma agraria es uno de ellos; pretendemos su aprobación inmediata, porque estamos viviendo con toda intensidad los momentos de tragedia en que desmorona su vida el campesino español. El hambre sufrida durante un largo período de tiempo es muy mala consejera. El campesino español, alma virgen en la política, puede rendir un gran fruto a la causa de la democracia y del Socialismo. Pero si ese campesino pasa hambre, si ve la miseria en su hogar, entonces el obrero del campo, con la misma facilidad que se deja cautivar para la causa de la revolución, se entrega al cacique, al burgués, porque le ofrece un pedazo de pan del que tan necesitado está.

Y éste es precisamente el problema de la República. El campesino español se dejó ganar para la causa de la revolución; prestó a ella su concurso generoso y desinteresado, con el mayor entusiasmo y sin paramientos en lo que habría de ocurrir después: que el cacique, con su espíritu vengativo, castiga al que no le votó en las históricas jornadas revolucionarias. Se proclamó la República, y el obrero agrícola español vió abierto el camino de su redención. Creyó, y aún sigue esperando en ello, que la República le haría justicia y le redimiría de la situación de miseria y dolor en que se encuentra.

La tragedia del campo no puede ser sentida en la ciudad con toda su intensidad. Se cree que el obrero agrícola, por los constantes movimientos en que se encuentra, es un enemigo de la República. Y no es así; pasa únicamente que tiene hambre y se deja suggestionar por aquel que más ofrece, sin fijarse, muchas veces, en la calidad de los hombres que le hablan.

La reforma agraria debe ser aprobada inmediatamente. Es un compromiso que la República tiene contraído con el campesino. Hay que salvar a éste de la situación miserable en que se encuentra. Con ello se habrán hecho dos cosas: terminar con la tragedia del agro español y traer a la causa de la República un ejército formidable de defensores. Que nuestra voz sea oída en las Cortes constituyentes, y los diputados, representantes del pueblo, aprobarán la ley de Reforma agraria sin pérdida de tiempo. La nación trabajadora, principalmente la agrícola, espera anhelante esta medida. Hágase, porque es de absoluta justicia.

**Los comunistas han pasado tarjeta a la burguesía anunciándole cortésmente que el Primero de Mayo piensan hacer la revolución; ahora, que la tarjeta no está clara. ¿A quién han pedido los comunistas permiso: a Rusia o a Fontainebleau?**

Convendría aclararlo.

## Los socialistas, los comunistas y el Primero de Mayo

Al partido comunista español se le ha ocurrido una idea que, como suya, es muy pintoresca. Nos referimos al propósito que abriga este organismo —propósito hecho ya público— de declarar el próximo Primero de Mayo la huelga general revolucionaria en todo el país. Les auguramos un gran éxito. Porque, naturalmente, el Primero de Mayo el proletariado español, respondiendo a la significación de la fecha, no acudiría ni a fábricas, ni a talleres, ni a oficinas, ni a obras, etc. El paro, pues, será absoluto. Y ved por dónde el partido comunista español va a registrar un éxito más en las páginas de su actuación revolucionaria. Pero dejemos esto, que tan pintoresco se nos antoja. Sólo nos ha causado risa. Con ello el Partido de Bulejos se ha acreditado y ha demostrado cuán mediocre es su mentalidad y concepción revolucionaria.

Para nosotros, lo interesante estriba en la posibilidad que existe de que los llamados comunistas españoles pretendan restar brillantez a los actos que los socialistas españoles celebremos el Primero de Mayo. Aprovecharán cuantos medios les sean propi-

—sin que ello signifique nada de reto ni amenaza—recomendamos a los comunistas que no se les ocurra pretender adoptar una actitud para con nuestros actos que no esté dentro de las normas de respeto que todos nos debemos. Porque la respuesta, repetimos, no se haría esperar. Si han creído que van a deslucir la fiesta proletaria están equivocados lamentablemente. Porque una cosa es que porque tengamos vergüenza no hayamos hecho uso de la violencia cuando debiéramos, dado lo repulsiva que se nos antoja, y otra cosa es que, legítimamente, nos dispongamos a dar su merecido a cuantos energúmenos se crucen en nuestro camino con ánimo de molestarnos con sus bravuconerías. Eso es lo que no consentiremos. Y de ahí que repitamos que constituye para los jóvenes socialistas una cuestión de honor el hecho de evitar a toda costa, enfrentándonos con quien sea, que los actos del Primero de Mayo pierdan la verdadera finalidad que persiguen.

¿Que declaran la huelga general ese día los comunistas? ¡Admirable! Lo peor sería que no lo hicieran así. Porque deben tener en cuenta que a esa huelga nos lanzaremos también los socialistas españoles. En solidaridad, claro es... Y con ello os ayudaremos a hacerlos «cartel» en Moscú, para ver si, a cambio de ello, aquellos rusos, tan incautos, mandan una pequeña remesa de dinero que compense la labor revolucionaria ejecutada por los comunistas españoles al ocurrírseles declarar un día Primero de Mayo una huelga general...

## De táctica

Cada día se hace más imprescindible la crítica dialéctica del Socialismo en sus diferentes manifestaciones a través de la historia general del movimiento revolucionario. Se exhuman textos y se recurre a las interpretaciones que los mayores teóricos han dado como normas. En las presentes circunstancias, en que la actitud de nuestro Partido se mide más por su oportunismo político que por su eficacia, conviene de vez en cuando examinar si verdaderamente estamos dentro de un período de táctica socialista o solamente desgastando nuestra personalidad en un sacrificio estéril. El que haya militantes incumplidores de su deber, o con una actividad más burguesa que socialista, no puede significar ningún quebranto contra los principios, y mucho menos contra su interpretación.

Sabemos, y los hechos lo han confirmado, que algunos camaradas dejan mucho que desear en sus mandatos; pero esto sucedió antes de ahora, del mismo modo que ocurrió en todas las revoluciones.

No pueden ser estos casos los que motiven un cambio de conducta. A lo sumo, lo que deben suponer es la eliminación radical de quien, incapaz de cumplir un com-

## Comprad el extraordinario de Primero de Mayo

promiso, se atreve a representar a un partido esencialmente revolucionario.

Cada vez se agudiza más la crítica, que no podrá romperse, en tanto el Partido no celebre su Congreso y resuelva definitivamente sobre abstención o colaboración. Pero en tanto las circunstancias políticas permitan cristalizar definitivamente la actitud del Partido, en un sentido o en otro, conviene traer a estas columnas un párrafo interesante que puede servir como elemento de juicio para futuras deliberaciones.

Es un trozo de Lenin, con fecha 3 de septiembre de 1917, que dice así:

«Se llama compromiso, en política, la concesión, el abandono de una parte de las reclamaciones defendidas por un partido para llegar a un acuerdo con otro partido...

Engels tenía razón cuando, en su crítica del *Manifiesto* de los comunistas blanquistas, se burlaba de su declaración: «¡Ningún compromiso!» Esto —decía— no es más que una frase. Un partido combatiente debe sufrir los compromisos que las circunstancias le impongan; lo contrario sería tan absurdo como el hecho de renunciar, de una vez para siempre, a cobrar una deuda. Un partido auténticamente revolucionario no debe, por sistema, rechazar todo compromiso, sino que debe saber, a través de todos los compromisos que las circunstancias le impongan, permanecer fiel a su clase, a su obra revolucionaria, a la preparación de la revolución, a la educación de las masas para la victoria de la revolución.»

El interés de lo transcrito es evidente, y de tal modo agradable a las circunstancias actuales, que hemos considerado necesario darlo a la publicidad.

A través de todos los compromisos se debe permanecer fiel a su clase, a la obra de la revolución, a la victoria de la revolución.

Brava consigna que las Juventudes Socialistas deben mantener con todo ardor. El compromiso no debe ser justificación de arribismo, sino preparación, educación de las masas para la victoria de la revolución.

Carlos HERNANDEZ



Los mutilados de la postguerra: un obrero parado.